

CAPITULO XII.

BONAPARTE EN EL CUARTEL GENERAL DE MONTEBELLO. —
 REVOLUCION DE GÉNOVA. — REPUBLICA LIGURIANA. —
 REVOLUCION EN LA VALTELINA. — REPUBLICA CISALPINA.

(Desde 10 de mayo hasta 1° de septiembre de 1797.)

DESPUES de haber arreglado provisionalmente la suerte de Venecia, cuya existencia no podia decidirse aun, Bonaparte, desde Milan, trasladó su cuartel general á Montebello. Los grandes negocios en que se interesaba mas su propia gloria, que la confianza equívoca que hacia de él el Directorio, llamaron á esa pequeña ciudad á los ministros de Austria, del Papa, de los reyes de Nápoles y de Cerdeña, de las repúblicas de Génova y de Venecia, del duque de Parma, de los cantones Suizos, y de varios príncipes de Alemania, así como á las primeras autoridades de la república Lombarda, que por varias circunstancias de la paz del Austria y de la de Venecia, tenían que residir cerca de su fun-

dador. El castillo de Montebello se parecia á una verdadera residencia real, y tenia un aspecto mas bien de una corte que de un cuartel general. Bonaparte desde entonces habia contraido, en calidad de general en gefe, la costumbre del mando absoluto y durante el tiempo de su permanencia en Milan, Montebello y Paseriano, contrajo las de un monarca. Madama Bonaparte recordaba allí la memoria de su juventud. Rodeada de tantos personajes de las cortes extrangeras, servia los nuevos intereses, cuya defensa estaba encargada á su esposo, y sin saberlo los que preveia en el porvenir. Desde su primera entrada en Milan, habia cesado, de parte de sus compañeros de armas, la fraternidad de los campos, que buscaba como un favor cuando llegó á Niza. Aquella fue la época en que el vencedor del Austria hizo el primer aprendizaje del poder soberano. Una parte de su corte francesa, la que formaba su familia militar, estaba ya sometida; en cuanto á la otra, compuesta de generales, cuales eran Massena, Augereau, Bernardote, Serrurier, que mandaban divisiones, se mantuvo rebelde á estas nuevas costumbres, hasta el tiempo en que la revolucion,

la República y la libertad pasaron al servicio de Napoleon. Un cuerpo diplomático estaba acreditado en el hecho cerca del general, á quien no se daba otro título que el de *libertador*. Se hallaba habitualmente en presencia de la Europa, y á pesar del carácter republicano que constituía toda su posición, se dejaba llevar de una cierta afectación de magestad en su representación, en cambio de los respetos de toda clase que le tributaban diariamente los enviados de tantas potencias diferentes. Con todo, esta vida de palacio tan agena de la ociosidad, tuvo una parte verdaderamente grande por la gravedad de las operaciones de alta política, que mudaron por algun tiempo la faz de la Italia.

La primera fue la revolución que dió á la república de Génova el nombre de república liguriana. En esta circunstancia tambien un Doria proporcionó la libertad. La caída de la oligarquía de Venecia sirvió de señal. Felipe Doria empezó el movimiento el 22 de mayo, á la cabeza de doce mil obreros que pidieron la abolición del gobierno aristocrático. Los inquisidores de estado, prontos á repeler los patriotas por los mismos medios, les opusieron

los carboneros y los ganapanes. El suceso, incierto al principio, se decidió á favor de la aristocracia, y grandes excesos, de cuyas resultas algunos Franceses perecieron, señalaron el furor de estos dos populachos. La vecindad quedó neutral; pero la tocaba consumir una revolución que debía libertarla del yugo de los nobles. Luego que el general en jefe supo que la sangre francesa habia sido derramada en Génova, despachó á su edecan Lavalette con la comisión de exigir la libertad de todos los Franceses, á quienes la inquisición de estado habia mandado prender, bajo el pretexto de Jacobinismo; pidió igualmente que se desarmase á los carboneros y al populacho, y que se prendiese á los inquisidores de estado. Lavalette llegó el 29 de mayo y se presentó al senado, que mandó poner en libertad á los Franceses; la vecindad, viéndose sostenida por el *gran libertador*, despertó y pidió igualmente la prisión de los satélites de la oligarquía. Por la tarde, cuatro mil fusiles volvieron á la armería. La vecindad tenia la mayoría en el pequeño consejo, y luego se supo que una división francesa habia entrado en Tortona. Mientras tanto, el senado, no dando

la entera satisfaccion que se le habia pedido , el ministro de la República hizo ademanes de salir de Génova; pero el senado, viendo que pedia sus pasaportes , volvió sobre sí, mandó desarmar completamente á los carboneros , prendió á los tres inquisidores , y envió una diputacion á Montebello , compuesta del Dux Cambiaso y de los senadores Serra y Carbonari. Esta embajada produjo el 6 de junio el convenio de Montebello , que pronunció la destruccion del gobierno oligárquico , y el establecimiento de una democracia. Esta constitucion habia de presentarse á la sancion popular el 14 de setiembre siguiente.

El 13 de junio , la Valtelina , cuya proximidad , idioma y religion la unian al Milanes , del que habia sido separada en el siglo XVI , impaciente de aguantar por mas tiempo el yugo de las ligas grisonas , proclamó su independencia. El ejemplo dado por la tierra-firme de Venecia , y por las nuevas democracias de la Italia , era contagioso para los habitantes de la Valtelina. Por un abuso singular del poder en una república federativa como la republica helvética , el pais de Vaud era vasallo del canton de Berna. El Valais bajo lo era del

Valais alto , y la Valtelina de las ligas grisonas. Estas tiranías republicanas iban á desaparecer. Los Valtelinos se sublevaron en el mes de mayo , y siguiendo la marcha comun , enviaron diputados al gran regulador de las democracias ; otro tanto hicieron los Grisones por su parte ; de manera que el general Bonaparte se halló expuesto , repentinamente , á ser árbitro en una discusion que tocaba los intereses fundamentales de la union helvética. La política de la Francia , y la prudencia de su general debian pues necesariamente titubear , antes de tomar en consideracion semejante pleito ; pero se descubrió en los archivos de Milan , que por el tratado de cesion de la Valtelina á los Grisones , el gobierno lombardo quedaba con el derecho de garantía á favor de aquella. En consecuencia , Bonaparte aceptó la mediacion y propuso hacer con la Valtelina una cuarta liga grisona , á lo que se negaron las otras tres. Algunos meses despues (10 de octubre) Bonaparte llamó á los diputados de los Grisones y de la Valtelina ; pero los primeros , habiéndose desdeñado de concurrir á la junta , fueron sentenciados por contumacia , y un juicio celebrado en

Montebello , autorizó la reunion de la Valte-
lina á la república cisalpina.

El 9 de julio , fue proclamada la nueva re-
pública cisalpina , compuesta de la Cispadana
y de la Transpadana , es á decir : de la Lom-
bardia austriaca , del territorio de Bergamo y
del de Mántua, uniéndosele el, 24 del mismo
mes, la Romaña cedida por el tratado de To-
lentino. La Romaña habia declarado su inde-
pendencia bajo el nombre poco conocido de
República Emilia. La Cispadana, que contenia
varias capitales de antiguos Estados , entre
ellas Bolonia , Módena , Reggio y Ferrara ,
se hallaba por lo mismo mas sujeta al influjo
del espíritu aristocrático , y tenia repugnancia
en confundirse con la Transpadana; pero es-
tos pequeños intereses de supremacías pasadas
no pudieron sostenerse delante de la esperanza
que Bonaparte dió á estas ciudades , con el
proyecto de reorganizacion de la gran fami-
lia italiana. El patriotismo triunfó de todas
las oposiciones de la nobleza y del clero. La
Cisalpina recibió la constitucion francesa; el
14 de julio , Bonaparte nombró los cinco di-
rectores , y treinta mil guardias nacionales ,
diputados por los diez departamentos de aque-

lla república, juraron una fraternidad reci-
proca sobre los altares de la libertad. Por
el tratado de Campo-Formio , esta república
debía aumentarse aun con la tierra-firme ve-
neciana , situada sobre la orilla izquierda del
Adige , y representar cerca de cuatro mi-
llones de Italianos libres , cuyas miradas se
dirigian sobre Roma , capital de la madre
patria. Roma tambien dirigia entonces sus
miradas sobre la nueva república ; pero
era la Roma papal que no quiso reconocerla.
Excitada , debajo de mano , por la corte
de Nápoles , que parecia no querer confor-
marse con el convenio de 10 de octubre de
1796 , la Santa Sede , á pesar de la experien-
cia hecha en Ancona con el general Colli ,
pedia todavía otro general al Austria. La corte
de Viena le envió Provera , dos veces pri-
sionero en esta guerra , pero el Vaticano solo
logró ridiculizarse con esta segunda bravata;
en cuanto á Provera , su campaña se redujo
á permanecer por algun tiempo en Roma.
La Cisalpina , soberbia como una república
que acababa de constituirse , pidió razon al
Papa de sus dilaciones, y con la esperanza de
apoderarse de algunas de sus provincias , le

declaró la guerra. El Sumo Pontífice, no teniendo ya que esperar socorros de parte del Austria, porque estaba tratando con la Francia, ni del lado de Bonaparte, porque estaba justamente resentido de estas nuevas hostilidades, ni en fin de Nápoles, que por su conducta y sus pretensiones daba motivos fundados de sospecha al libertador de la Italia, tuvo que acogerse á la humildad cristiana, y dar á la Cisalpina todas cuantas satisfacciones quiso exigir. Esta hermosísima creacion de la república cisalpina, cuyas fronteras se extendian desde los Alpes helvéticos, hasta el Apenino romano, hubiera precisamente envuelto á la Italia entera, si, algunos años mas tarde, el genio monárquico no hubiese destronado el genio republicano, vuelto á establecer reinos sobre las ruinas de unas repúblicas que ya estaban florecientes, y destruido, en fin, las esperanzas y las necesidades de las naciones, restableciendo instituciones despóticas, cuya caída, consagrada por la gloria nacional, era enteramente la obra de la revolucion francesa. En el momento en que escribimos estos renglones, la Italia, apretada entre el

despotismo de Viena y el de Roma, echa sin duda una mirada dolorosa sobre tales recuerdos, comparándolos con la doble esclavitud, bajo la cual ha perdido hasta su nombre de nacion.

Tales fueron, en suma, los intereses que ocuparon á Bonaparte en su corte de Montebello, distraido solamente por las inquietudes que agitaban interiormente á la Francia, y que cundian poco á poco en su ejército. Acaso tambien se aumentaba en su imaginacion, el peligro de una crisis próxima, al ver que el Austria se negaba á ratificar el convenio, firmado con el marques de Gallo, que contenia las bases de una paz definitiva. Este fue el principal motivo que le indujo á crear un Estado poderoso independiente, bajo el nombre de república cisalpina, con el fin de tener siempre á la mano un auxiliar que oponer al Austria, en caso de rompimiento. Con el mismo objeto, habia solicitado con fuerza para que el Directorio ratificase el tratado de Turin de 5 de abril.

En los cuatro meses que Bonaparte permaneció en Montebello, allanó todas las dificultades políticas de su posicion en Italia,

fundando estados y firmando tratados, cuando de repente toda su atencion fue llamada á los negocios interiores de la Francia.



CAPITULO XIII.

CONSPIRACIONES REALISTAS.—JORNADAS DEL 18 Y 19 FRUCTIDOR.—ROMPIMIENTO DE LAS NEGOCIACIONES DE LILA CON LA INGLATERRA.—PAZ DE CAMPO-FORMIO.—EL GENERAL BONAPARTE SALE PARA RASTADT.

EL Directorio imponia la forma de su gobierno á los Estados de Italia, y Bonaparte, para unir aun mas la nueva república cisalpina al sistema de la Francia, señaló el dia 14 de julio para celebrar la solemne federacion que habia de sancionar su establecimiento. Pero tampoco se olvidó de celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla y de la primera federacion francesa. Se valió de la ocasion de aquella gran funcion, para enterar militarmente á sus soldados de las agitaciones políticas que existian en la capital, y, movido del deseo de confundir las dos federaciones en unos mismos sentimientos, eligió este dia para entregar las banderas á las tropas de ambas naciones. Estaban formadas en cuadro alrededor de una pirámide, en la que se leian los nombres de los guerreros muertos en los campos de batalla. Fue en